

CUADERNOS DE LA UCA

Ignacio Martín-Baró.

El cuaderno es uno de los implementos más típicos para el trabajo escolar. Cuaderno y lápiz parecen ir unidos como novios adolescentes, y el escolar no siente que ha empezado en serio algún curso hasta que no tiene el correspondiente cuaderno. Claro que existen cuadernos para otros muchos usos: el cuaderno de apuntes del escritor o ^{la} libreta ~~libreta~~ de notas del periodista, el cuaderno de bocetos del pintor, el cuadernito para las cuentas de la ama de casa; el cuaderno reglado del contador o el cuaderno secreto en el que se estampa un diario in tino.

Han llegado a mi mesa dos cuadernos, un tanto peculiares. Se trata del segundo número de unos "Cuadernos de ciencias sociales" y el primero de "Cuadernos de psicología", ambos publicados por el Centro de Producción de Materiales Docentes de la UCA. No son cuadernos en blanco, sino cuadernos llenos ya de notas y apuntes. Y, sin embargo, siguen siendo cuadernos que reclaman trabajo, comentarios al margen, anotaciones críticas. Tienen ese bello aire de provisionalidad, de labor en camino ~~-encominada-~~, que denota el buen quehacer académico. Son bocetos a la búsqueda de una forma, pensamientos que tratan de encontrar y configurar una realidad: la realidad nacional.

De eso se trata en un buen laborar universitario: de abrir caminos hacia la realidad nacional. Conocimiento arriesgado, es cierto, por

lo que entraña de inseguridad: no hay raíles fijos, ni fórmulas prefabricadas, ni "cuadrillas" para escribir recto. Pero conocimiento arriesgado, también, por lo que supone de revelación y descubrimiento de verdades veladas o encubiertas por mitos más o menos sutiles.

Hay mucho dinamismo y mucha ilusión tras estos dos cuadernos. El trabajo universitario exige mucha crítica, mucho emborronar, escribir y volver a tachar y a escribir de nuevo. La realidad no se entrega fácilmente, y hace falta tener la humildad para recomenzar cada día, repetir una página desafortunada o arremeter con una nueva. Eso pretenden estos cuadernos, y así nos lo dicen sus editores: potenciar la crítica, la discusión académica. Dejar que nuestro pensamiento en camino sea examinado y cuestionado desde perspectivas distintas y lentes diversos. Un pensamiento que se quiera productivo -- debe dejarse medir por aquello mismo que pretende configurar: la realidad. Transformar algo implica, también, ser transformado. No se trata de repetir la realidad con fórmulas superficiales y estereotipadas; se trata de cambiarla, y eso exige un saber humilde y crítico, flexible y consciente, laborioso y comprometido.

La UCA pone en nuestras manos dos nuevos cuadernos/^{de}trabajos con la invitación a emborronarlos, corregirlos, tacharlos y rehacerlos. No valen aquí dogmatismos ni otros subterfugios tras los que se esconde la ignorancia o la mala voluntad. Es el quehacer científico cuerpo

a cuerpo, en el campo virgen de un cuaderno sin andaderas. La reali-
dad, rígida e insolente, no se entrega ni se cambia con formulismos
fáciles, por altisonantes que sean. Construir una sociedad nueva re-
quiere mucho sudor y mucho esfuerzo, y el científico o el intelec-
tual no pueden eludir su parte en esta tarea. Por de pronto, ahí es-
tán esos cuadernos; una buena manera de empezar.